

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre.... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ejem-

plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 13º Abril de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 55

Redacción * * * *

* * y Administración

* * Corredora, 21 * *

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor * Tarifa de

anuncios en la octava

* * plana * *

* Pagos adelantados *

LA INDIGNIDAD DE UNOS EDITORES

PROTESTA EL ESPAÑOLISMO DE S. A.

5 Abril 1912

33 BOULEVARD LANNES (XVII)

Querido Varela. El villano acto cometido en Inglaterra con la publicación de mi libro dándole un aspecto de "villano escándalo" tan lejos de mi pensamiento y manera de ser, me trae de nuevo un juicio erróneo sobre mi y de nuevo graves disgustos. Tengo pues que rogar a V. haga conocer la carta que escribí a V. hace algunos días sobre este nuevo ataque de que soy víctima y dándole las gracias anticipadas puedo
Luz Afina Eulalia

No publicamos el autógrafo de la otra carta de S. A. porque tiene los renglones cruzados. De ella extraemos lo más importante relacionado con el asunto del libro. Escribe la Augusta Señora:

«Estoy más que fastidiada, porque la Casa Casell y C.º á quien vendí mis derechos de autora, se ha permitido falsear mi libro en su cubierta, llenándolo de retratos míos en su interior y, además, contiene este tomo una biografía mía y se aprovecha la cubierta de la bandera española para anunciar un libro antiespañol, escrito por Ward, y titulado: «The Truth about Spain».

«La manera que tiene Inglaterra de abusar de las «royalties» es terrible; porque para mí, hacer un proceso á la casa Casell y C.º, es de todo punto imposible, como usted comprenderá. Todo esto se lo cuento á usted en privado; porque como entre gentes de letras y periodistas se sabe todo, quizás oiga usted hablar del nuevo libro inglés publicado con mi nombre en Londres por la casa Casell y C.º, y cuando llegue el caso podrá usted poner las cosas en su punto. De todo esto espero hablar con usted, bien sea en París bien sea en Madrid, en Mayo ó fin de Abril.

«¡Qué lucha es la vida, á menos de quererse contentar con ser una nulidad!»

Su affma.,

Eulalia.

P. S. Yo devolvería á Casell y C.º las trescientas libras si dejase de publicar el libro; pero me temo no se avenga á esto; escribo á escape; temo que ya no llegue á usted mi carta antes de su viaje.»

A nosotros nos parece más que villano el proceder de esos editores cínicos.

El brioso españolismo de S. A. no puede ponerse en duda por ningún español. No la Augusta Señora: nosotros daremos su merecido á Casell y C.º

En el próximo número insertaremos un artículo de BENIGNO VARELA, titulado:

AL VOLVER DE FRANCIA.

Los sembradores de antiespañolismo en París.



Excm. Sra.
Marquesa de Balaños.

Las cartas de Su Alteza.

Los más populares y prestigiosos diarios madrileños han publicado las cartas que S. A. R. la Serma. Sra. Infanta de España Doña Eulalia de Borbón remitió á nuestro director. Esas cartas deben ser reproducidas por todos los periódicos españoles, pues en ellas resplandece el patriotismo amoroso de la Augusta Señora.

Nuestro muy querido colega Diario de la Marina dedicó uno de sus editoriales á este asunto, diciendo:

«Es irritante lo que sucede en algunas Casas editoriales que pasan por serias, cuando hacen

cosas increíbles por el afán del lucro y la popularidad.

«La Casa Casell y C.º, de Londres, ha cometido un abuso intolerable al editar el libro de S. A. R. la Srma. Infanta de España Doña Eulalia de Borbón, como verán nuestros lectores por la siguiente carta dirigida á nuestro ilustre compañero D. Benigno Varela.

Por la egregia dama y por el honor de España no debe permitirse tamaño abuso».

Tiene razón Diario de la Marina. Por el honor de España y por S. A. R. la Infanta buena y patriota, no permitiremos tal abuso. Y á esos editores cínicos, les enseñaremos á tener vergüenza.

EL PARTIDO GUBERNAMENTAL REFORMISTA HISTORIA DE UN BANQUETE REPUBLICANO

«La vanidad de la retórica es la que domina con la falacia.»
«Hay que cortar la lengua a los oradores.»
Melquiades Álvarez en el mitin de Barriero el 30 de Marzo.

El domingo último ha visto realizados sus sueños el diputado republicano, acreditado abogado y notable orador D. Melquiades Álvarez.

En un edificio, emplazado en el Retiro, que hace unos tres años fué Exposición de Industrias, tuvo lugar el anunciado banquete en que se proclamó al Sr. Álvarez jefe del partido republicano gubernamental-revolucionario-reformista, pues con todos estos apellidos se le conoce, además del de «indispensable» con que se le bautizó el 28 de Febrero.

El tal banquete tiene su historia; daremos a conocer algo de ella.

D. Melquiades Álvarez tuvo siempre un vivo deseo de ser jefe de algo. Este deseo se avivó después de las huelgas de Septiembre y se le conoció más en el mitin de Jai Alai en 29 de Octubre.

Se habían hecho muchos sondeos en la opinión republicana, pero siempre les asaltó a los jaleadores melquiadistas el temor de llegar a un banquete sin comensales y a un discurso sin oyentes. En el mes de Diciembre ya se había logrado formalizar algo el tan ansiado acto.

Al banquete faltaron 1.200 correligionarios adheridos.

Tan adelantadas se creían las gestiones para conseguir un mediano éxito que, por fin, se acordó lanzar la fecha del 17 de Diciembre en los siguientes términos que publicó *España Libre* de 7 del citado mes, si la memoria no nos es infiel: «Vencidas hoy casi por completo, podemos decir que el homenaje será el próximo día 17, que ha de constituir una efeméride notable en los anales del republicanismo, pues concurrirán al acto unos 1.700 correligionarios, entre los cuales figuran muchos que desempeñan o han desempeñado cargos de elección pública. El entusiasmo que reina entre los republicanos, y del cual son vivo sentimiento los centenares de cartas y telegramas que la Comisión organizadora recibe, demuestra la justicia y oportunidad de este homenaje al hombre ilustre, cuyos merecimientos, que recata la propia modestia (!), no necesitan ser expuestos para que todos los reconozcan... etc., etc.»

El entusiasmo a que aludía en Diciembre, la Comisión organizadora debió seguramente

sufrir algún eclipse. ¡Ni el 17, ni el 27, ni el 37, ni el 107! D. Melquiades desapareció de la escena como hombre homenajeable.

Pero los melquiadistas de buena cepa no podían conformarse. «De temps en temps» aparecían telegramas de Gijón, que venían a decir casi siempre lo mismo. «Gijón 24. (*España Libre* del 24 de Febrero.) Ha causado gran entusiasmo la noticia de que el día 10 de Marzo será obsequiado en esa con un banquete D. Melquiades Álvarez. Gijón enviará al acto una numerosísima Comisión para que represente al partido republicano de la localidad.»—Vega.

Al banquete han dejado de concurrir 2.500 correligionarios que pidieron puesto.

El homenaje seguía trabajándose con gran actividad. El 25 de Febrero publicó *España Libre* en primera plana un extenso suelto titulado *El homenaje a Melquiades Álvarez*, que decía en sus primeros renglones: «Toda la Prensa ha publicado estos días el grandioso homenaje que los republicanos organizan en honor del ilustre tribuno. La noticia es absolutamente veraz. La Comisión organizadora compuesta por... está haciendo los preparativos necesarios para que... se celebre en la primera quincena del próximo Marzo. No es posible todavía señalar fecha fija, por no haberse encontrado local en condiciones de dar cabida a más de tres mil correligionarios que tienen mandada adhesión y piden un puesto en acto tan solemne.» Se repetía que el homenaje sería en la primera quincena de Marzo sin nuevas prórrogas.

Si tres mil nos dijo la Comisión que eran los correligionarios adheridos que pedían puesto en el acto y (partiendo de largo según después veremos) se han reunido, a lo sumo, quinientos el domingo, ¿qué se hicieron los restantes dos mil quinientos correligionarios que a última hora desistieron de ocupar el puesto pedido? ¿En qué forma, por qué motivo se retiró un tan gran número de republicanos? Si hubo tres mil adheridos y asistieron quinientos, vino a reducirse el solemne acto a una sexta parte. La retirada resultó monstruosa. ¿Fue esa huida la que enfureció a D. Melquiades molestando su reconocida vanidad, empujándole a dar las notas que dió de atrabiliario revolucionario?

Todo se irá aclarando.

Continuemos nuestra historia. *Balond'essai*, ovetense: Oviedo 26 (*España Libre* de 26 de

Febrero). «Entre los republicanos de esta población hablase con gran entusiasmo del banquete que se organiza en Madrid en honor de Melquiades Álvarez. Marchará a la corte para asistir a dicho homenaje una abundante representación del republicanismo ovetense.»

Como en aquellos últimos días de Febrero se trabajaba incesantemente la fiesta melquiadista, todos los días aparecía algo en la Prensa. El día 26 salió el cañonazo del *Heraldo de Madrid*, diciendo en un pequeño artículo, que entre los republicanos ganaba cada día más voluntades «el propósito de Melquiades Álvarez de reorganizar el partido gubernamental, cuyo programa expone en banquete que se celebraría en los primeros días de Marzo. «La dificultad para este acto consiste en el local, que ha de ser muy amplio, por el número extraordinario (!) de republicanos de Madrid y provincias que tienen ya solicitada tarjeta.» Otros muchos representantes en Cortes, singularmente de Cataluña, seguirán a Melquiades Álvarez...»

«... Sólo en Barcelona (le contaban al *Heraldo*) se afiliarán siete Casinos, entre ellos uno que cuenta con más de setecientos socios...»

Como se ve se trabajaba bien el artículo, se hacía propaganda por todos los medios.

El partido indispensable.

Ya con el terreno preparado se atrevió a asomar la cabeza el *Partido indispensable*, hablando D. Melquiades Álvarez, el propio cosechero, en la tribuna de su periódico *España Libre*, el 28 del repetido mes de Febrero, en un artículo que se intitulaba: «Orientación republicana. El partido indispensable. Habla Melquiades Álvarez.»

«Es el momento ya (y no era sin tiempo) de que aclaremos y puntalicemos todo lo que se refiere al grandioso homenaje que en honor de Melquiades Álvarez preparan los republicanos españoles.» (¡Qué modestia! ¡Preparando el banquete los republicanos españoles!)

Se da cuenta del deseo que expuso en Octubre a D. Melquiades una nutrida representación republicana exhortándole a que asumiera la responsabilidad de una jefatura y a que constituyera un gran partido.

Se dice que el exhortado era el primero en reconocer que se hacía necesario la constitución de un gran partido.

Nótese esto: que D. Melquiades decía el

primero que era necesario constituir un partido, porque éstas, como muchas cosas más, el Sr. Álvarez las decía y las desdecía, porque D. Melquiades como algo veleta nos parece que debe ser. En ese día 28 fué cuando explicó cómo un gubernamental puede ser revolucionario. Con ese monumental talento (que los ovetenses reconocen en D. Melquiades) afirma muy seriamente que lo de revolucionario es para traer la República por medio de la revolución, y lo de gubernamental es para aplicar y garantizar el respeto a todas las leyes desde el Gobierno. Y se queda tan fresco después de descubrir una cosa así, monstruosa. «Somos gubernamentales y nos constituimos, dice, con el fin primordial de traer la República.»

«Más adelante dice en esta especie de inscripción de nacimiento del melquiadismo, en 28 de Febrero: «Conviene sentar todo esto para que el que asista al acto sepa a lo que va. No se trata de un voto de gracias a una persona, sino del nacimiento de ese gran partido republicano que las circunstancias y la opinión pública reclaman hace tiempo.»

Esto dice nuestro hombre en 28 de Febrero; pero en 7 de Abril, en el celebre homenaje, dice solemnemente el Sr. D. Melquiades Álvarez:

«Insistiré también para desvanecer injustificados escrúpulos de mucha gente... Suponen algunos de buena fe (¡pues no lo han de suponer si usted mismo lo ha dicho!), otros lo afirman sin creerlo, que pretendemos constituir artificialmente, dentro de la familia republicana un partido nuevo... ¡Qué mal nos conocen quienes tales cosas dicen de nosotros! A ninguno, absolutamente a ninguno, se le ha pasado por la mente (¡qué descarol!), la idea de formar un partido nuevo...»

Señor Álvarez, por Dios, más seriedad; ¿un partido que nace, no es un partido nuevo? ¿No dijo usted que se trataba del nacimiento de un gran partido? Pero siendo ya ahora tan veleta, ¿quién se va a fiar de usted como político serio? ¿Un día es blanca y otro día es negra una misma cosa?

Y conste que los dos textos están tomados de los dos más autorizados órganos melquiadistas: *España Libre* y *El Liberal*.

Como este artículo va siendo extenso, habrá que dejar la conclusión para otro día. No sea cuento que nuestros lectores tengan una indigestión de melquiadismo.

CHARLA

Estas conferencias versaron sobre teosofía. Declararé que tenía de la teosofía un concepto en absoluto equivocado. Culpa de ello la tienen esos charlatanes que en el Ateneo hablan acerca de esta nueva escuela filosófica como de una escuela hermética, abstrusa, ardua. Nada de cuanto dicen es verdad. Esto, como se comprenderá, equivale a desconocer la doctrina. Pero aquellas conversaciones, aquellas largas peroratas, dichas con voz trémula, con gesto iracundo, con ademán airado, fueron tornando en mí la idea de que la teosofía era eso, una doctrina hermética, abstrusa, ardua. Luego, poco a poco, las lecturas modificaron, en parte, este falso concepto. Fue sólo esta modificación en lo externo. En lo interno proseguía teniendo hacia la teosofía un desdén que me colocaba en un deprimente lugar. Las conversaciones sostenidas con Angeles Vicente acerca de esta materia, de la que habla con conocimiento y con clarividencia asombrosa, hicieron cuanto no pudieron conseguir las lecturas á que me entregué. A esta bella escritora le debo, pues, el haber salido del error en que estaba, y, además, la necesaria preparación para haber comprendido parte nada escasa de lo que es, y de lo que para lo futuro parece representar en el ambiente espiritual de los pueblos la teosofía, que no es, ni mucho menos, esa cosa hermética, abstrusa, ardua que los charlatanes del Ateneo exponen en largas, en interminables peroratas, con voz trémula, con gesto iracundo, con ademán airado... Pero no. La teosofía, que ha de ser fuente inextinguible de consuelo en los años que han de venir, no es nada de eso. Mario Roso de Luna lo dice en sus interesantes, en sus admirables con-

ferencias, dadas en diversas naciones sud-americanas, y ahora reunidas en dos gruesos volúmenes.

Lo primero que de esos libros salta á la vista del crítico, aunque éste no sea ni muy sagaz ni muy hábil, es el que el ilustre escritor, antes que de nada, ha tratado de acomodar sus ideas, que viste con un léxico rico y armonioso, á la comprensibilidad de las múltiples personas que á ellas acudieran, exponiéndolas, para conseguirlo, no sólo con encantadora amenidad, sino también con extraordinaria sencillez. Porque como Roso de Luna en modo alguno cree pertinente el que una doctrina que hoy necesita, antes que de otra cosa, de divulgación se la haga incomprensible, á causa del modo poco claro con que algunos espíritus enturbiados por lecturas no del todo comprendidas, tratan de exponerla. La teosofía no es una teoría filosófica hermética ni abstrusa. No. La teosofía es, más que nada una ciencia, y, como toda ciencia, está basada en la vida. Lo que hace esta escuela, que no hace mucho ha nacido, es hacer bella la vida, porque la idealiza. ¿Merecería la pena el atravesar este tránsito de sobre la tierra si no hubiera un más allá, ese más allá que en absoluto niegan los naturalistas, aunque al exponer sus ideas ellos mismos se contradicen? No. Vivimos la vida, soportamos este dolor de vivir únicamente porque esperamos, con la muerte, nuestra liberación. La teosofía habla de esto. Puede decirse que es una de las ideas que tienen más sólidas raíces y que con más vigor se hace ostensible. Aunque la doctrina no fue poseedora de otras enormes ventajas materiales que llevarán á lo moral una gran tranquilidad, es dueña de esa, que es, por lo grande é incomparable, porque endulza las amargas horas de la existencia con la esperanza de alcanzar un bienestar eterno. La teosofía, como se habrá podido comprender, une lo existente con lo no existen-

te, y de esta unión, con luminosos esplendores, nacen conceptos en cuya entraña llevan la verdad, porque no se contenta con estudiar las cosas, sino que quiere estudiar el contenido ideal, el ambiente espiritual de las cosas. La nueva escuela filosófica, que abarca, que resume todas las demás escuelas que en este mundo han florecido desde los luminosos días de la preponderancia de Oriente, no es una escuela filosófica como la mística, que para vivir tuvo necesidad de encerrarse en las obscuridades de los templos y en las soledades de los claustros. La teosofía no rehuye la luz. Al contrario. Las plantas en que se apoya, como las que sostuvieron las ideas de Jesús de Nazaret, son de un grande amor que no necesita esconderse ni ocultarse, de un amor exento de materia y libre de egoísmos, para que con las alas que él les presta á las almas puedan éstas elevarse, elevarse... La teosofía—lo declaro sin rubor—no ha descubierto, sino un mundo nuevo, una modalidad completamente nueva, rotundamente distinta de la que hasta el momento actual he tenido. Esta nueva escuela filosófica—no me cansaré de repetirlo—no es una escuela hermética, abstrusa, ardua, como pretendían esos charlatanes del Ateneo, sino una cosa muy humana, y como muy humana, muy sencilla y á la vez muy complicada. ¿Es esta una doctrina de soñadores? Es, aunque otra cosa no sea, una doctrina que pretende encauzar la humanidad hacia caminos en que reine la bondad, el amor, la justicia, sobre todo la justicia, pero no esa justicia seca, inflexible, brutal, impuesta por las leyes, sino esa otra que en lo futuro han de imponer las conciencias, conformadas por otras ideas que no sean más que la propia convicción de lo que á cada uno le conviene. De los libros de Roso de Luna se desprende cuanto he dicho. En ellas gradualmente se estudia, no sólo lo humano, sino lo que está más allá de lo humano, cantándolo

todo, á la manera que se canta un poema, el grandioso poema de la vida eterna, pues en él no se considera á la muerte más que como un incidente periódico en una existencia sin fin.

Luciano de Taxonera.

¡USADLA TODOS!

ROYAL agua de **COLONIA FLORIDA**. Lujoso frasco de un litro, pesetas 6,45, 1/2 litro 3,45, 1/4 litro 1,95, 1/8 litro 1,25. Esta higiénica, fina y agradable Agua de Colonia, de perfume muy permanente, sólo se vende en esta **CASA THOMAS, Sevilla, 2, MADRID**.

¡Ya se abrirán, señores!

La tranquilidad bienhechora y sosiego que disfrutamos siempre que las Cámaras parlamentarias cierran sus puertas, bien por vacaciones, bien por refrescar el Gobierno con una crisis más ó menos amplia, conforta el ánimo político.

Parecerá absurdo, pero el Parlamento excita las pasiones, saca de sus casillas á los políticos y... políticos somos todos, aquí y en la Patagonia.

Las aficiones y afecciones á la política las sentimos, con mayor ó menor apasionamiento, todos los hombres, y ya va el sexo débil carcomiendo las primeras capas de la política en forma de sufragistas y *atnda mais* por esos mundos de luminosa civilización.

Es de temer la invasión femenina en la política, porque si las pasiones se excitan cuando discuten diputados y senadores, ¿qué resultará cuando metan *basa* las futuras diputadas y senadoras?

Las Cámaras legisladoras pueden ser consideradas en la política como las aguas sódico sulfatada magnésica en medicina, obran como alterante.

Así que el Congreso y el Senado reúna a los padres de la patria en su asartenado hemicielo, se alborotará el gallinero político de círculos, casinos y cafés; la Prensa, que también duerme la siesta parlamentaria con profundo tedio, no glorará crímenes infantiles con la extensión que ha dado a las infames monstruosidades de la Martí.

Al reanudar las Cortes sus sesiones, reanudarán las tertulias sus polémicas, defendiendo ora proyectos, ora ídolos, ora sus jefes; no hay conturbio político sin jefe y menos si la tertulia es republicana (que no teniendo ninguno) los hay azcaratistas, melquiadistas, lerrouxistas...

Al menor interregno parlamentario nos amenizan los republicanos con el consabido *mitin*, en cuyo programa figura siempre a la cabeza «la pronta y necesaria apertura de Cortes», cosa que interesa mucho a los seis ó siete señores que se han propuesto salvar a España con sus proyectos altruistas, como los ya instituidos de *consumos y servicio militar obligatorio*. Con estos dos la derogación de la ley de Jurisdicciones, y España será Jauja.

Juan S. de la Peña.

VENTAS A PLAZOS

(sin aumento de precios).

Tejidos, sastrería, zapatería,
Camas y muebles
24, Belén, 24.

UN ALCALDE DE REAL ORDEN MUY TIBIO MONARQUICO

Hemos leído las razones que alega el señor Ruiz Jiménez para disculpar ó atenuar su incalificable permiso concediendo un edificio levantado a expensas del Estado (nada tiene que ver que no haya sido aun totalmente pagado) y enclavado en el Retiro, para celebrar un acto político, cuyo único objeto era combatir la Monarquía. Lo que leímos no nos ha convencido, ni mucho menos.

Nada queremos decir, ni nada tenemos que ver, con la indiscreción de la Comisión organizadora que tal cosa solicitó. Esa es una cuestión de epidermis que está fuera del objetivo que llevamos al escribir estos renglones.

El Alcalde dice que fueron concejales republicanos (¿han asistido a la fiesta?) los que le recomendaron el asunto, y que como se habían concedido las Escuelas Aguirre a unas señoras catequistas y un edificio del Retiro, también hace dos años, para un homenaje a un personaje monárquico, creyó que debía conceder ahora un local para el banquete al señor Alvarez.

Pues no vemos la consecuencia, sobre todo para un Alcalde de Real orden que por monárquico decidido le teníamos.

Repetimos lo que dijimos el otro día: no se trata de cumplimentar ni interpretar ningún acuerdo del Ayuntamiento, ni se trata de ningún hecho que pueda afectar a las arcas municipales. Se trata sencillamente de hacer

un favor, que como tal es, potestativo en el Alcalde el concederlo ó no, y aquí resulta para nosotros lo indisculpable; el señor Ruiz Jiménez lo mismo hace un favor que redunde en beneficio de lo que la Constitución vigente ampara y preceptúa, que lo hace en servicio de lo que la Constitución no admite. Mide el señor Alcalde de Real orden por el mismo rasero a la Monarquía que a la República y esto en CUESTIÓN DE HACER UN FAVOR no puede tolerarse.

Los republicanos son inagotables

Un gráfico admirable.
La Conjunción es una mala murga.

Para cumplir como buenos patriotas, ilustrando a la opinión sana del país sobre lo que han sido, lo que son y lo que serán los republicanos, verdaderamente que nosotros poco tenemos que discutir, porque los mismos interesados se encargan de darnos muchas veces el trabajo hecho.

¿Qué más hemos de decir nosotros que lo siguiente que D. Juan Sol y Ortega ha dicho a sus correligionarios en una reciente conferencia política?

«Figuraos, señores, que en este momento en que estamos aquí reunidos llega de improviso la noticia de que el régimen imperante ha caído por consecuencia de un accidente de la naturaleza ó de la política ó por otra causa cualquiera; que el cetro y la corona están en el arroyo y el pueblo en la calle. ¿Qué sucedería? Pues sucedería que tras el natural estupor, mezclado de júbilo, saldríais de aquí, llegaríais a la Puerta del Sol y os enteraríais de que los representantes de los elementos y partidos de la Conjunción han sido buscados y llamados para organizar el nuevo régimen, constituir el poder, garantizar la libertad y asegurar el orden público.

Suponed reunidos ya dichos representantes de los diversos partidos republicanos; pues en tal hipótesis, ellos habrían de acordar, ó gobernar todos conjuntamente ó que se encargara del Poder uno solo.

Imaginad ahora que resuelven que gobiernen un solo partido, pongamos por caso, el federal; pues éste tendría por enemigos a todos los monárquicos procedentes del régimen caído, a todos los carlistas, a todos los reaccionarios y clericales y a todos los protegidos de la situación anterior; y por adversarios, tan leales como se quiera, pero adversarios a la postre, a los socialistas y a los demás partidos y grupos republicanos privados del Poder; es obvio que, en tal situación, no podría el partido federal gobernar. (Aplausos.)

Figuraos ahora que los representantes de los partidos republicanos en la Conjunción comprenden la necesidad de gobernar todos juntos, a pesar de su diversidad de programa y doctrinas, y que en efecto, así lo intentan; pues tal Gobierno, a la vista salta, que, constituido en tal forma, no representaría una orquesta sino una mala murga (risas y aplausos), y que a pesar de la buena voluntad y rectitud de las personas que lo computarían, lo que ganaría no sería el orden sino la anarquía. (Aplausos.)»

Ya lo saben los lectores: la Conjunción es una mala murga, que no daría otros frutos que la anarquía.

CARRERE Y LA SEÑORITA BOHEMIA

Uno de los escritores más pintorescos de la generación actual lo es sin duda el gran poeta Emilio Carrère. Cantor denodado de la bohemia este hombre singular se viste y se calza con vestiduras y botas pertenecientes a difuntos. Porque a buen seguro que vosotros burgueses, ignoraréis la existencia de almaces surtidos por sepultureros ladrones. Yo no creo que Carrère se vista de tal manera. Pero él lo afirma ufano. Recientemente lo vi enfundado en un traje de confección maravillosa. Y, al felicitarle, por sospechar que ya no le surtían los sastres macabros, respondíome, —No; este prodigioso terno perteneció a un concejal que murió víctima de un cólico miserere.

Y lo decía zumbonamente, con la gracia que derrocha vapuleando a los literatueros cursis desde las columnas de *Madrid Cómic*.

Emilio Carrère acaba de publicar un nuevo libro que se titula *El encanto de la bohemia*. Es un libro admirable que a mi juicio apuñala fieramente a la *señorita bohemia*. Y es que Carrère, por tener un espíritu aristocrático, no puede menos de sonreír burlón viéndolo a los que imaginan que la Bohemia es tan sólo cuestión de roña. En este volumen presentamos a sujetos que pasean por Madrid una bohemia extravagante y absurda. Yo conozco a muchos que desfilaron por la tertulia del café de la Gran Vía. Os voy a referir un episodio que seguramente habrá de producir la misma sensación angustiosa que a mi me produjo. Y, a pesar del drama horrendo, encontraréis en él pueras cómicas.

Una noche llegó a nuestra reunión cierto mozo que tiene talento bastante para pulir prosas bellísimas. Venía con las huellas del dolor más profundo grabadas en los ojos lloqueantes. Nos llamó a Carrère y a mí. En uno de los divanes del café, mientras el sexteto modulaba un vals juguetón, hubimos de sentir el paso augusto de la muerte. Aquel hombre nos lo decía con voz temblorosa:

—Tengo al pobrecito muerto en el balcón igual que si fuese una maceta. No lo pude aun enterrar por carecer de dinero. Y en ningún sitio escuchan mis quejas. Y mi mujer está grave. Y el hijo de mi vida, en el catafalco del balcón, oculto entre macetones de claveles.

Y el hombre continuaba lamentador do- liéndose de su abandono.

—En ningún periódico escucharon mis amarguras. ¿Por qué tienen todos tanta crueldad para mí?

La violencia nada crea.

De un meditado editorial de *El Imparcial*, del 7, recordamos el siguiente párrafo:

«Porque cifrar la ventura de España en el cambio de instituciones políticas, de formas constitucionales, sobre ser una superchería impropia de altas inteligencias, conduce irremisiblemente a considerar como único procedimiento político la violencia. Y no hay nada de que pueda temer tanto España como de ese vesánico anhelo de perturbación airada que en los viejos troncos republicanos ha injertado un socialismo de hajo vuelo en esta última encarnación de ese grupo social. La violencia nada crea. Y mientras se la invoca se estorba la pacífica evolución.»

Callé lo que pensaba, para no aumentar el dolor del desgraciado. Mas no tenía éste razón en sus lamentaciones. Víctima de un vivir tormentoso y miserable cayó en el precipicio de los hampones. Y ya no le fué posible salir de allí a pesar de sus esfuerzos para conseguirlo. Cuando en minutos regeneradores ambicionaba nacer a la vida buena y conquistar la consideración de las personas decentes otra ráfaga del mal le tumbaba en el fondo de la sima infamante. No; para el hombre aquél no había curación espiritual. Carrère y yo le consolamos proporcionándole algún alivio para sus penas. Y después, que se hubo marchado, interrogué a mi amigo:

—¿Será verdad?

El sublime poeta, chupeteando la pipa, murmuró:

—Tal vez. Pero es tan estupendo cómico...

—Hombre; hová al menos es actor de un drama.

—Sí; pero dentro de unas horas representará cualquier sainete.

Y así fué. Al día siguiente, por la tarde, se hallaban reunidos los tertulianos. De pronto se presentó el hombre trágico. Traía un envoltorio que dejó sobre un diván. Carrère le preguntó:

—¿Qué traes ahí que huele tan mal?

Fué la respuesta silabeada sigilosamente:

—Traigo a mi hijo en una caja de cartón. Voy a enterrarle, ¿me das para el tranvía?

El camarero que llegaba con el servicio exclamó cachazudo:

—¡Puaf que pestel! ¿Quién habrá pasado pur aquí?

El padre, con la caja de cartón, salió corriendo del café y tomó un tranvía.

Hombres de tan extraña condición mora como el que os he presentado son los exhibidos por Carrère en *El Encanto de la bohemia*. Personajes que a los buenos burgueses tan vez parezcan fantásticos a pesar de que viven y bullen por las calles madrileñas.

Creed en la existencia de los bohemios retratados por Carrère. Mas no creáis en la bohemia del mágico cantor de *La Musa del arroyo*. Carrère se burla de la *señorita bohemia* con el mismo donaire que se mofa de las colosales narices de su editor Gregorio Pueyo.

BENIGNO VARELA.

El resultado del presupuesto de 1911

Según la liquidación provisional del año último, publicada por la Intervención general de la Administración del Estado en la *Gaceta* del 3, el presupuesto general arroja un superávit de 3.506.291 pesetas.

Conviene sobre este dato insistir, ya que si quedó por hacerse algún pago, demasiado aparecerá en el presupuesto corriente, y no es cosa de que nos conformemos con que nos hablen dos veces de un mismo déficit.

El año pasado de 1911 el presupuesto se liquidó con un superávit de tres millones y medio de pesetas.

Conste.

bienhechor que, luchando con la muerte, sabía vencerla.

Darai también admiraba a su amigo. Mil veces, encerrado en su aposento, á solas consigo mismo, entablaba mentales comparaciones entre la suerte de Sama y la suya propia: ¡cuán distintas, aunque en apariencia fueran semejantes! Los dos, encumbrados; pero ¡de qué diferente manera! El uno, por un pasajero halago de la suerte; el otro, como consecuencia de merecimientos obtenidos en incesante batallar con la ciencia hasta arrancarle sus recónditos secretos; Darai, menospreciado en su altura, á la que había llegado por sorpresa, sin mérito alguno; Sama, ensalzado por doquier, ya que sus éxitos eran justos y su nombradía ganada palmo á palmo. *El marido de la princesa*, desesperábase durante estos soliloquios: su alma entera se retorció en espasmos de furia, sin objeto, ya que á nadie podía culpar

de lo que él consideraba su desdicha... Es decir, ¡alguien era el culpable: aquel maldito fakir, cuyo funesto augurio se había cumplido. El ambicioso Darai mesábase los cabellos con la desesperación de lo irremediable: ¡nunca sería nada por sí mismo, sino como reflejo empalidecido de lo que otros eran!

Un día, después de torturarse con tan negras cavilidades, pareció quedarse más tranquilo. Después de todo, si su espíritu no maquinase en tan alquitarados pesimismo, ¿no le sobraban elementos para ser dichoso? Cualquiera, en su caso, ¿no lo sería? Era príncipe, aunque consorte; tenía á su disposición, pudiendo utilizarlos hasta el hastío, riquezas y placeres; si bien con rendimiento ficticio, todos le tributaban idénticos honores á los disfrutados por las regias personas; tenía por centenares parias á quienes utilizar en su servicio, bayaderas que le entretuviesen

miento ni escrúpulo; pero era un ser intangible, cuya muerte sería más sonada que la del mismo rey. Y, además, era su amigo, su antiguo compañero, libre de culpa en aquel hecho urdido por la fatalidad implacable... Podía dar muerte á la princesa sobre su mismo lecho, estrangulándola con su propia cabellera, único dogal digno de su cuello alabastrino; pero ese fin era piadoso: apenas sufriría la infame en el débil tránsito del sueño á la muerte.

No. Lo mejor era otra cosa: que muriera, pero de modo más trágico y terrible; dándole tiempo para percatarse del abandono de la vida; haciéndole caminar por su pie al sacrificio, empujada por sus propios parientes, cuyo poder no sería bastante para libertarla. La tradicional costumbre que obliga á la viuda india á perecer calcinada en la misma hoguera donde arde el cadáver de su esposo, sería instrumento de su venganza.

si sola bastaba para perdonar su despegó. Por eso Darai lloraba viendo perder lo único que Gayatri tenía para él de amable: su hermosura.

Un paria, servidor de la real casa, indicó á Darai la conveniencia de consultar con cierto sabio extranjero á quién la pública fama había rodeado de gran aureola de ciencia. Darai encogióse de hombros con desaliento: ¿quién era él en palacio para adoptar resolución alguna? Probablemente, sus indicaciones serían contraproducentes. Sin embargo, lo propuso; y como se trataba de un caso desesperado, aunque alguien se opusiera fundándose en razones religiosas, la mayoría aceptó la idea, ya que se trataba de un sabio de tal renombre. Inmediatamente, lo buscaron trayéndolo en un palanquín á presencia de la infeliz Gayatri, casi moribunda.

Toda la familia real, con la ansiedad consiguiente, aguardó en la



Una sala rectangular, extensa y alta de techo, entapizada vistosamente, con presuntuosa variedad de colores. El decorado y los muebles sorprenden más por su riqueza, que por su artística simetría. Se ve que una mano pródiga ha despilfarrado el oro allí, desdenando el auxilio del buen gusto. Junto a un chinero de laca se columpia una mecedora de mimbres comprada en Portugal; a los flancos de un aparador estilo Luis XV, hay dos butacas contemporáneas de Napoleón I, y en las paredes armas de todas las épocas, no en panoplias, sino prendidas separadamente. La dueña de la casa ha dispuesto que una espada del marqués de Santa Cruz y una montura de Lagartijo se afronten de pared a pared. Aquí y allá, en el espacio de la habitación, se brindan multitud de asientos al visitante; sillas modernas, otomanas de remoto origen, confidentes que puso en boga madama Pompadour, butacas enanas que invitan a la adoración de los pies femeninos, y esas sillitas de dorada armadura, escudillas y coquetas, que suplen con el adorno su falta de utilidad. En búcaros y canastillas agonizan las flores, nostálgicas del aire libre. Son todas rosas: las alpinas de lacios y pálidos estambres; las mosquetas, de un color más vivo y de hojas erectiles y duras, como de terciopelo; las rosas de té, de abullonada y sensual corola y las de Bengala, de rojo tan encendido que despiden llamas. En el centro del recinto hay una mesa profusamente servida, en torno de la cual comen y beben hasta una docena entre hombres y mujeres, con desenfadada familiaridad. El piano abierto en un ángulo de la sala, indica que la música será como el complemento de las digestivas satisfacciones. De la calle no sube rumor ninguno. Está amaneciendo.

CELIA. (Es la dueña de la casa; una moza gaditana, de fornida estampa; morena con ojos negros y grandes, ancha de caderas y luciendo un pelo que parece un casco de ébano bruñido).—Si no os gusta este champán Carta blanca, tengo uno inglés seco que podéis probar... (Mira en derredor buscando el asentimiento o la reprobación de los convidados).

CALIBAN. (Tipo de innoble hechura, bajo, panzudo, con un rostro que parece estar a dos dedos de la congestión. Su mirada expresa bestialidad).—Sí, sí; que traigan ese inglés seco, y si tienes otras clases de vino en la bodega, dí que las suban... Es preciso beberlo todo... (Se desabrocha los botones del chaleco).

MENIPO. (Es un anciano de burlona y des-

airada catadura, calvo y miope. Viste prendas que no se ajustan a su desgarbado cuerpo, y de vez en cuando se aplica el pañuelo a los ojos para limpiarse una gota de agua que asoma de los lagrimales. Una muchacha que come a su lado esquiva su contacto sin disimular su repugnancia).

—¿Para qué más vino? Todos saben a lo mismo. La naturaleza de las vides cambia menos que la de los hombres. Todas las uvas destilan el mismo jugo.

CALIBAN. (Sacudiendo rudamente el puño sobre la mesa).—Estás diciendo una bellacada...

MENIPO. (Sin alterarse).—Para qué me entiendas. A ti, que no eres más que un estómago sobre dos patas, hay que darte razones muy elementales y llanas...

CELIA. (Con cómica gravedad, encarando se con Menipo).—O guarda compostura e viejo astroso, ó será expulsado de la reunión!

CALIBAN. (Luego de echarse al estómago



media botella de champán seco).—¿No crees tú, Lucrecio, que el beber es un goce?...

LUCRECIO. (Aparenta tener treinta años; pero en su mirada se traslucen tempranos cansancios. El rostro es noble y grave, y la boca se le contrae con un rictus de amargura cuando sonríe).—Mi maestro Epicuro conciliaba la templanza con el placer. Bebía moderadamente. Yo creo que basta con que el vino deje una sensación agradable en el paladar...

CALIBAN. (Los apetitos son sagrados. Se come y se bebe cuanto se quiere. Solamente

a vosotros los que presumís vivir de eso que se llama inteligencia, se os ha ocurrido tasar las satisfacciones...

MENIPO. (No le contradigas, Lucrecio, porque te insultará...)

UN TORERO. (Es vecino de Celia. Inclínandose a uno de sus oídos).—Dime. ¿Quiénes son esos señores? Aquel que quisiera beberse el Guadalquivir me parece algo bruto...

CELIA. (Sonriendo).—No alces la voz, porque me pierdes...

EL TORERO. (Con socarrona intención).—¿De modo que es él?...

AMPARO. (Una rubia cuya cabellera tiene los matices intermedios entre el azafrán y el oro. Es alta, espigada, y a no tener sus ojos cierta expresión bovina que los desanima, pasaría por una belleza).—No la pongas en un aprieto, porque el tío es muy celoso.

CELIA. (Con enojo).—Y tiene perfecto derecho a serlo...

EL TORERO. (Según el dinero que te dé...)

AMPARO. (Todo lo que ves ha salido de sus bolsillos. (Lucrecio y Caliban hablan en voz baja.)

MENIPO. (Aproximándose a Celia).—Podéis despellarlo. Mientras bebe no oye... Un litro de vino vale para él más que todas las músicas de Orfeo...

LYSISTRATA. (Hermosa griega de opulentas carnes. Su continente es varonil, sin perder nada del encanto femenino; sus ojos negros y blanquísima la tez, como si fuese de lirios amasados. Lo típico de su persona es la boca; una boca grande y de labios gruesos como guindas.) (A Celia).—Hermana, no te cuides de prevenir los celos de tu hombre. Conviene alguna vez dar a entender a nuestros amigos que no les pertenecemos enteramente. Deja que ese moreno de tu tierra se insinue a tus oídos delante de Caliban...

CELIA. (Es una fiera y lo matará...)

MENIPO. (Y luego de matarlo se lo comerá. Es hombre de arrestos para eso. Todo lo que la Naturaleza ha producido de voraz, de impetuoso y de cruel, tiene profundas raíces en Caliban...)

UN JOVEN. (Es casi un niño, pero hay en su semblante tal expresión de melancolía y de hastío, que nadie repara en su corta edad.) (Inclinándose al oído de Lysistrata).—¿Quién es ese Caliban?...

LYSISTRATA. (Un banquero, persona de mucho viso...)

EL JOVEN. (Con un gesto de extrañeza) ¿El patriota que anticipó una crecida cantidad al gobierno?...

NIETZSCHE. (Enjuto de carnes, demacrada la tez y con siniestras fulguraciones en la mirada. El cuerpo desmayado, lacio el bigote y salientes las mandíbulas, como una bestia de presa).—Prestó al gobierno el dinero para la guerra, pero antes preparó la guerra. Hizo la trampa y precipitó en ella al enemigo... Es un fuerte...

EL JOVEN. (Indignado).—Es un canalla.

NIETZSCHE. (Cuando te hayas vuelto loco a fuerza de ahondar en las acciones humanas, convendrás conmigo en que esa palabra carece de sentido...)

RENAN. (Anciano de noble aspecto; el rostro lampiño como el de un clérigo, sonrientes los ojos y reposado el gesto).—Tú tienes razón, Federico; es un canalla fuerte. Nuestro tiempo favorece el crecimiento de esa planta; pero día llegará en el que sólo retoñen y florezcan los espíritus, las inteligencias...

NIETZSCHE. (Y los instintos...)

EL JOVEN. (Los instintos son privativos de la animalidad.)

NIETZSCHE. (Y del hombre. ¿Acaso te crees tú superior a la bestia? ¿Aventajas al águila por la mirada, al castor por la previsión, al perro por la lealtad, al león por el arranque, al catirino por la astucia, a la hormiga por el esfuerzo voluntario?)

EL JOVEN. (Y el aliento ideal? ¿Y la aspiración a cosas mas puras y mejores?...



NIETZSCHE. (Debilidad de cerebro, joven La salud y la fuerza no se remontan sobre la tierra. Educa tus instintos, robustéclos y serás dichoso. Hay que acortar la distancia que separa el querer del poder y sólo los soñadores la prolongan...)

CALIBAN. (A Nietzsche).—Maestro; nosotros estamos en lo fuerte. Tú proyectas y yo realizo. (Mirando en derredor). Todo lo que hay aquí me pertenece; las cosas, las almas y los cuerpos...

RENAN. (Para sus adentros).—Es original este hombre...

CALIBAN. (Con exaltación).—Todas esas mujeres han sido mías y lo volverán a ser cuando yo quiera: Lysistrata, la enérgica matrona, el amor de Aristófanes; Celia la más lozana española, que arrebata a precio de oro de otros brazos; Amparo, la rubia ardiente, que fué mi capricho de una tarde; Dolores, la enfermiza romántica, que tiene en sus dedos el alma de Beethoven; Beatriz, Matilde, María y Carmela... todas han estremecido mi cuerpo en una hora de apetito.

LUCRECIO. (Sombriamente).—Yo no he tenido contigo la menor sumisión. Mi pensamiento te desprecia.

MENIPO. (Risueño).—El mío se burla de tí, pobre bestia insaciable, triturador de sensaciones brutas...

NIETZSCHE. (Yo te alabo.)

RENAN. (Con severa palabra).—Yo te estudio con alguna inquietud, porque me dejas entrever un camino de la felicidad que yo no conocía. Como el mundo no tiene sentido, quizás sea la embriaguez compatible con la salud espiritual...

EL JOVEN. (A Nietzsche).—¿Es decir, que lo mejor es ejercitar las garras?...

NIETZSCHE. (Ser un hombre de presa; la inteligencia, las pasiones, los egoísmos; todos son armas...)

EL JOVEN. (Monologando).—La vida del alma predispone a la tristeza...

MENIPO. (En voz alta).—Quirón, que era un dios, murió de aburrimiento...

EL JOVEN. (Alzando el tono).—¿Y de qué mueren los idealistas?

antecámara la llegada del sabio extranjero. Cuando éste apareció escoltado por varios guerreros de la guardia palatina, todos los pechos se ensancharon, dejando escapar un suspiro de esperanza. El recién llegado, mirando a sus regios clientes con una mirada de superioridad, á que le daba derecho su ciencia, atravesó la estancia con solemne paso, en dirección de la cámara donde la princesa padecía. Darai, cuyos ojos no se apartaban del sabio desde que éste fué llegado, dió un grito de alegre sorpresa, y, deteniéndole ante la general estupefacción, le abrazó con grandes manifestaciones de cariño.

—¡Sama! ¿Eres tú, mi amigo, mi hermano?

El médico famoso movió afirmativamente su cabeza, prematuramente encanecida en el estudio, mientras correspondía á los afectuosos transportes de Darai, mas, esclavo de

traía sonriendo á un ser imaginario, con el cual soñaba...

—Piensa en mí!—Supuso Darai, optimista por vez primera—. Yo solo puedo ser el héroe de sus sueños.

La princesa Gayatri pronunció algunas palabras en voz baja.

—Te adoro, Sama; te adoro,—musitaba soñando.—Tú eres el hombre en quien siempre he pensado, sin haberte conocido: el elegido de mi corazón, digno de la gloria, digno de mí...

Darai no quiso oír más. Como un loco, huyó de la estancia, y saliendo del palacio vagó por los jardines. Había apurado el cáliz de sus amarguras! Su única dicha estribaba en el cariño de su esposa; ¡Y ahora se convencía de que sólo era poseedor del cuerpo de Gayatri, en tanto que su alma era de otro hombre! ¿Qué hacer? ¿Qué partido tomar? Si el ladrón de su dicha fuera otro, haríalo arrojar al Ganges, sin mira-

con sus danzas, palanquines y caballos para pasear por los verjeles circundantes del palacio. Y por si esto fuese poco, la belleza de Gayatri—suya, sólo suya—era más que suficiente para resarcirle de todos los pesares entrevistados por él en sus monólogos enloquecedores; Gayatri le compensaba crecidamente de todo.

Obedeciendo á un apasionado rapto, corrió al lado de la princesa, que dormía. Nunca hasta entonces, le pareció tan bella, reclinada sobre el lecho, mal cubierta con opulenta piel de tigre, bajo la cual se modelaban sus hechizos. ¿Por qué atormentarse, poseyendo aquel tesoro? Si Gayatri no era la felicidad, es por que no existía ésta en el mundo.

Con amorosa delectación aproximóse á la princesa. ¡Qué hermosa estaba! El cabello, negrísimo, formaba marco de ébano al óvalo perfecto de la cara, aun empalidecida por la reciente enfermedad; la boca se con-

su deber, apartó á su antiguo compañero diciéndole:

—Soy Sama, y de verte me congratulo. Pero, ante todo, guíame ante la paciente que me aguarda.

IV

ÆGRI SOMNIA

Contra las pesimistas suposiciones de los que presagiaron un próximo fin, la princesa Gayatri mejoraba ostensiblemente. Fué una verdadera resurrección, operada merced á la sabiduría de Sama, y como resultado de la cual iba quedando la esposa de Darai más bella y lozana que nunca.

Ante la magnitud del éxito, la nombradía de Sama acrecentóse extraordinariamente; su nombre volaba de boca en boca, rodeado de aureola venerable: todos bendecían al sabio

MENIPO.—De sed. La dicha sólo se da a cuenta de la imbecilidad. Nuestro amigo Caliban es la comprobación de lo que me dijo el adivino Tiresía en el infierno. (Oyese música. Dolores, sentada junto al piano, preludia la séptima sinfonía de Beethoven).

EL JOVEN. (Para sí).—¿Cómo puede haber descendido el alma de un dios, el dios de la música, a esas manos expertas en el pecado, manos impuras de ramera?... ¿Cómo un ser primitivo, esclavo de las sensaciones, incapaz de elevarse dos palmos del suelo, puede infundirme con sus manos un aliento de felicidad? Esta mujer que ha rodado de un vicio en otro, que no conserva la menor porción de su alma virgen, este huracán de apetitos sensuales y bajos abre cuando quiere una tregua entre los dos dolores que envenenan mi vida: el dolor de desear y el dolor de no poder... Si esta criatura fuese pura, buena, si no hubiera sido una esponja con que ese Caliban apagó su bárbara sed de placeres, sería mi felicidad... (La música de Beethoven llena el ámbito de seductoras é inefables sonoridades. Todos guardan silencio subyugados. Caliban bebe sin interrupción).

EL JOVEN. (Monologando).—¿Estará la plenitud de la dicha en la muerte? (La sombra de Hamlet le toca en la espalda). Si el miedo a dejar de ser no me cohibiera yo me habría matado. Siento aquí, sobre mi corazón, opresoras ansias, algo así como el martillar de la sangre que quiere romper su cárcel de músculos... (La sombra de Hamlet, inclinada sobre el joven, se agita y habla):

«To die, to sleep.»

EL JOVEN. (Monologando taciturnamente).—¡Morir, dormir!

HAMLET.—«There's the respect That makes calamity of so long life For who would bear the whips and scorns of time

The appressor's wrong, the proud man's contumely.

The pangs of dispriz d'love, the laws delay, The insolence of office and the spurns That patient merit of the unworthy takes When behimself might his quietus make With a bare bodkin?..»

EL JOVEN. (Siguiendo con el pensamiento y con la palabra las quejas de Hamlet). ¡Morir! ¡Dormir! ¡Tal vez soñar! ¡Quién lo supiera. He ahí la duda que perpetúa el dolor, porque, a no existir esa duda, ¿qué hombre soportaría las injurias del tiempo que le va despojando poco a poco de todo lo que ennoblecce; la juventud, las ilusiones, la belleza, el vigor; ¿quién se resignaría a sufrir las injusticias del amor despreciado, las iniquidades de

la ley, la insolencia del despota? ¿Quién miraría con calma la vejación del mérito callado, el oprobio que impone la imbecilidad desalmada al talento humilde, si todo eso pudiera evitarse con un poco de hierro, una pulgada no más, sumergida en la carne?... A no tener el más allá, misteriosa región de donde no ha regresado ningún viajero, ¿quién vacilaría en procurarse el eterno reposo con un arma redentora?... (Aléjase la sombra de Hamlet y cesa la música. Dolores escucha complacida los aplausos de los convidados. Caliban guarda un silencio hosco. El joven muestra los ojos húmedos de la emoción lírica).

DOLORES. (A Caliban).—¿No te ha gustado?

CALIBAN.—Es una lata aburrida. (Dolores lo besa para desarmar su enojo).

MENIPO.—Una lata que echarás de menos después de la muerte. (Se oye el disparo de un arma de fuego, y el cuerpo del joven rueda sangrando debajo de la mesa. Alarma general).

CELIA.—¿Qué ha sido?

CALIBAN.—Nada; una nota nueva en la alegría del banquete. El jovencito que acaba de suicidarse.

MENIPO.—¡El pobre era un soñador!

DOLORES.—Estaba enamorado de mí. (Se inclina sobre el cadáver y lo besa con ternura en la frente). ¡Pobre amor!

CALIBAN. (Llamando con voz descompuesta).—¿Que saquen ese cuerpo a la calle! Y a esta (señalando a Dolores) ponerla en el arroyo.

LUCRECIO. (Melancólicamente).—«Quoniam medio de fonte leporum surgit amari aliquid.»

RENÁN. (Espaciando la serena mirada).—¿Dónde estará su espíritu!

Manuel Bueno.



EL PROTECTORADO

LA BUENA HORA TRISTEZAS

Los marroquíes destronaron al anterior Sultán por creer que se entregaba demasiado a los extranjeros, y, con la más viva satisfacción, sentaron en el trono imperial a Muley Hafid creyéndole un «xenófobo» que les pondría a cubierto de cualquier peligro exterior...

V acertaron al fin, porque desde el 30 de Marzo, que firmó el sultán el tratado de protectorado, ese peligro ya ha dejado de existir. Muerto el perro, se acabó la rabia.

Nos relevamos del trabajo de copiar los ocho artículos del tratado. ¿Para qué? Con saber que el imperio independiente de Marruecos ha dejado de existir, ya basta. De ahora en adelante Marruecos no es más que una prolongación de Francia.

R. I. P.

Lo que nos produce una irónica sonrisa es que los republicanos que querían armar una revolución porque no nos retirábamos al patrio solar y porque nos metíamos en alguna aventura africana, perorando contra la guerra por todo rincón de España, nos salgan ahora diciendo, según leemos en autorizado órgano: «¡Ay de Marruecos!, ¡ay de nuestras ilusiones! Tristeza nos produce la ilusión perdida.»

¡A buena hora!

El presidente de la Federación de los mineros ingleses ha dicho: «Volved al trabajo, pero sabed que la lucha no ha terminado.» Naturalmente, empezado el melón...

¡MUY RARO!

Mi madre se extraña de que nunca me animen las fiestas. ¡Pobre madre mía!... Como vive ciega de tanto cariño, no me ve que yo tengo una pena...

Que soy raro, dice, porque busco el silencio en mi celda y me paso las horas rimando coplas de tristeza, único lenitivo que, a veces, calma un poco el dolor que me aqueja.

Dice que soy raro: ¡puede que lo sea! Ni me alegra el bullicio del pueblo ni del campo la vida risueña; solamente la calma infinita de mi triste aislamiento, consuela de tanta amargura

mi pobre alma enferma: que llorar es consuelo, y llorando siempre solo, mitigo mis penas. ¡Pobre madre mía!

Quieres verme gozar y no piensas que me amargan con hieles de muerte negruras muy densas. Si no hallo consuelo ni cuando me besas,

¿cómo van a alegrarme otras cosas que son tan pequeñas! Que soy raro dices, y tal vez lo sea; pero no sabes, madre, lo que yo quisiera?

Pues quisiera vivir muy alegre, sin tantas rarezas que me están matando sin que acaso yo mismo lo crea. Serán... aprensiones;

pero puede ocurrir que me muera!

¡Pobre madre mía!

¿Y tú quieres que goce en las fiestas? ¡Tú no has visto, madre, que tengo una pena...

A. Vázquez de Sola.

Según estadística de la Dirección general de Aduanas, durante Enero y Febrero, el valor de las exportaciones se elevó en 20 millones más que iguales meses del año anterior.

El General Teruel.



Uno de los monárquicos más entusiastas y leales. Fue últimamente Gobernador Militar de Toledo. Acaba de morir. Recemos por él.

¿Contra quién?

¿Qué se propone don Rafael Gasset?

Habíamos decidido no comentar la inexplicable actitud del exministro de Fomento hasta que terminase la serie de artículos que inserta en "El Imparcial". Pero son tan graves las injustas inculpaciones de D. Rafael Gasset, que preguntamos al exministro de Fomento antes de juzgar su conducta:

¿Puede un exministro que convivió largamente con un Gobierno, arremeter despedido contra éste a los pocos días de haber dimitido porque no se juzgaba con fuerza suficiente para seguir en el banco azul?

¿Contra quién se formulan ataques encubiertos? ¿Acaso la vehemencia y los rencores pueden atreverse a dirigir las amenazas contra el Rey?

¿Se trata de concitar contra el noble partido

conservador la malquerencia de la muchedumbre cándida é inculta?

¿Es campaña patriótica la del exministro de Fomento, que cuando Francia tiene posturas gallardas de conquistadora se siente pacificador y nos quiere alejar de las posiciones africanas?

¿Qué es eso del canto de un duro vuelto a sonar por la mano del Sr. Gasset?

Por ventura, los ministros de la Monarquía, cuando abandonan el banco azul, ¿van a tomar la costumbre de ponerse en jarras frente al Régimen desde los escaños del Parlamento?

Es humilde nuestra acción periodística. Pero todo el coraje de nuestras juventudes saldrá de nuestro corazón para castigar a los monárquicos desleales.

UNA CARTA

Los soldados y el infante D. Alfonso de Orleans.

Con gusto accedemos a la pretensión del cabo Fructuoso Escalante, insertando la carta que nos remite. A las cajas la enviamos sin la menor corrección. El espíritu leal y patriótico que la redactó, no necesita correcciones gramaticales. Tiene corazón y bravura. Y eso basta.

Señor Director de LA MONARQUÍA.

Muy señor mío: la presente tiene por origen el que tenga usted la bondad de hacerla pública en el periódico de su digna dirección, para que estas letras, de un soldado lleguen ante la vista de todo el mundo y puedan así apreciar el cariño y simpatía que entre nosotros dejó sembrado S. A. R. el Infante don Alfonso de Orleans y Borbón.

Yo y mis compañeros de mi compañía (de la compañía de que fué S. A.) nos hallábamos orgullosos de recibir órdenes de tan noble caballero como militar, que compartió con nosotros las muchas penalidades de campaña, hablaba con nosotros con una amabilidad increíble, con esa amabilidad que posee.

Sostuvo a nuestro lado tiroteos con el enemigo (14 de Octubre) y demostrando una serenidad pasmosa, y cuando alguna bala enemiga se estrellaba ante sus pies, en sus labios aparecía una sonrisa de desprecio.

¿No hemos de tener para este señor una cuartilla de papel para despedirnos de él? Si, todos le enviamos nuestro saludo y todos exclamamos tristemente: ¡S. A. es destinado al regimiento del Rey, núm. 1! Un sentimiento

EL NIÑO PRODIGIO



—¡Mirad, mirad qué mono y qué bien se tiene ya!
—Clarú, señuritu. ¡Después de bien cumidu cualquiera se sustiene!

hondo se apodera del corazón del soldado; lo sentimos de corazón, pero nunca perdemos el ánimo; porque los españoles considerando las glorias de España, y proponiendo mantenerlas incólumes ya sea por el deber ó por su entrañable amor á la patria, apuran extremadamente las contrariedades que por propia necesidad sobrevienen de la guerra.

No crean que lo expuesto lo digo porque yo no comparto las mismas penalidades que todos los que estamos aquí, sino que soy el primero en defender la parte que me corresponde, queriendo que falte mi sangre para engrandecer las glorias que hoy admiramos.

Esto es lo que quería exponer, y con estos cuatro renglones, tapar la boca á cuatro vocingleros que dudan de nuestra disciplina y fidelidad á nuestro Rey.

Dispense la molestia señor Director y disponga y mande cuanto guste á este suyo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

FRUCTUOSO ESCALANTE.
Cabo del regimiento de infantería de San Fernando, núm. 11, 2.º del 2.º

Melilla, 2, 4 y 12.



MEDALLONES

Melquiades.

Este lorito real, pismo de Oviedo, insigne charlatán conjuncionista, ha formado el partido reformista por demostrar que no se chupa el dedo.

Quiere á la conjunción meterla miedo, pues que una jefatura se conquista, y este nuevo partido melquiadista intenta hacerse el amo con denuedo.

¿Nos traerá la república este loro? ¿O abandonando su charlar sonoro junto á la Monarquía hará su nido?

¿Tiene tan tornadiza la mollera! Mas si á la Monarquía se acogiera ese sería su mejor partido.

Gumersindo.

Gumersindo es un hombre inofensivo, Gumersindo es un ser gris y vulgar, que aunque politiqua sin cesar no ha conseguido aún hacerse un vivo.

Es un republicano sin motivo, quenoha hecho nada más que hablar y hablar y que ha perdido el tiempo sin pensar, que sólo hace un papel decorativo.

Preside la famosa minoría, y de manera igual presidiría una corrida ó una procesión.

Gumersindo es un ser imperturbable, y con su sangre fría inalterable se cree un César de la revolución.

Benito.

¡Lástima que Benito, el gran Benito, que de todas las cosas tanto sabe, los nobles días de su vida acabe metido en ciertas cosas! ¡Pobrecito!

Sólo como humorada se lo admito. Si no es humor, otra razón no cabe. Y porque en él no hay nada que no alabe, le alabo hasta este gusto. ¡Muy bonito!

Hiciste bien sumándote á esa gente y mezclando tu nombre refulgente entre tanto falaz personaje.

Así no tienen ellos más grandeza que la que tú les das, ni otra pureza que la que irradia tu precioso brillo.

Epicteto.

Por fin. ¡Por fin! ¡Por fin! se ha verificado el banquete á D. Melquiades. Hace más de cuatro

meses que se venía jaleando el acto. Hasta llegó á anunciarse como fecha definitiva ¡el 17 Diciembre!

EN CORDOBA

Homenaje á Barroso

En el Círculo La Amistad se han reunido los representantes de todas las fuerzas vivas y distinguidas personalidades cordobesas, con objeto de acordar un homenaje al ministro de la Gobernación, iniciado por el *Diario de Avisos* de esta localidad.

Se nombró una Comisión ejecutiva, con amplios poderes para llevar á cabo el proyecto.

La componen el marqués del Mérito, como presidente, y los vocales Sres. D. Carlos Carbonell, presidente de la Cámara de Comercio, y D. Antonio Ariza, presidente de la Hermandad de Labradores.

Por las profesiones liberales han sido nombrados vocales también el decano del Colegio de Médicos, D. Enrique Luna; representando á la intelectualidad cordobesa, el director de la Academia de Ciencias, D. Luis Valenzuela, y por los Centros docentes el director del Instituto, D. Agilío E. Fernández; por el Centro Filarmónico, su presidente, don Rafael Pineda Arroyo, y secretario de la Comisión, representante de la Prensa local, el redactor jefe del *Diario de Avisos*, D. José Antonio Caballero.

La suscripción popular iniciada alcanza ya una considerable cifra.

El acto puede calificarse de hermosa solidaridad, demostrativo del profundo cariño que se profesa en esta capital al ilustre cordobés D. Antonio Barroso.—C.

En los tres meses de este año van recaudados por cuenta del presupuesto 253 millones de pesetas, resultando un aumento de 7 millones sobre igual período del año anterior.

Don Eduardo Cobián

El ilustre ex ministro de Hacienda señor Cobián asiste ya á su despacho del Banco de España, después de la grave enfermedad que padeció durante tanto tiempo.

El gobernador de dicho establecimiento de crédito, consolidada ya su mejoría, hace días que viene haciendo su vida ordinaria.

Reiteramos nuestra felicitación al respetado y querido amigo.

Recorriendo escenarios.

PRINCESA.—*Malvaloca*.

Un estreno de los hermanos Quintero es siempre sensacional: doblemente lo era el último, por constituir un cambio de género, pasando de la comedia, su habitual ambiente, al drama, terreno hasta ahora inexplorado por ellos.

Digamos, ante todo, que el triunfo de *Malvaloca*, la nueva producción quinteriana, ha sido definitivo, rotundo. Y hagamos constar, así mismo, que una vez más han vencido, principalmente, por su incomparable dominio de la técnica, en el que son maestros, tal vez no superados hoy por nadie.

El asunto de *Malvaloca*, sin ser nuevo, tiene tan bellos matices, tan atinados puntos de vista, que por novísimo se reputara, sin recordar que, en suma, deriva su idea generatriz de la que ha hecho de Margarita Gauthier un tipo representativo de la mujer caída, que en el amor de un hombre halla la redención de sus culpas, borrando el pasado bechorroso.

Merecía esa serrana que la fundiesen de nuevo como funden las campanas...

En esta copia doliente hallaron los ilustres comediógrafos el germen de su nueva producción. Es verdad que *Malvaloca*, empujada por la ignorancia y la miseria—esas dos pilastras sobre las cuales, según Víctor Hugo, gravita el peso de toda falta social—cayó, entregándose al primer hombre que quiso hablarla de amores. Pero su alma permanece incólume, susceptible de vibrar á impulsos de una pasión pura... Y el instante oportuno llega, y la vibración amorosa se produce, y *Malvaloca* queda redimida, fundida de nuevo, como la campana del Asilo, que el abnegado redentor ha fundido en sus talleres...

Este es el drama. Hondo, sí, pero no sangriento. El buen gusto de los admirables comediógrafos se muestra en este su horror á los desenlaces terroríficos. Saben que la intensidad de las pasiones no está en los gritos con que se exteriorizan, y que puede haber un

drama harto más profundo en una copla que en cien puñaladas.

Para ensalzar la interpretación de *Malvaloca* basta decir que fué digna de la obra. María Guerrero, que celebraba su beneficio, estuvo á la altura de su excelitud. Se agotan los encomios al referirse á esta gloriosa actriz, caso de proteísmos jamás igualado, que todo lo abarca y en todo triunfa. No obstante, la noche de *Malvaloca* es de las que deben marcarse con piedra blanca en su historial artístico.

Admirable de naturalidad y de emoción Díaz de Mendoza. Thuiller supo dar á su papel gran relieve.

Un año más, en que las obras de verdadero éxito—*Puebla de las mujeres* y *Malvaloca*—han brotado de la pluma de los hermanos Quintero, infatigables creadores de tantas producciones bellísimas.

ESPAÑOL.—*Pequeñeces*.

Una tesis muy grande y muy hermosa, es una obra de reducidas dimensiones. El asunto de *Pequeñeces* merecía más amplio desarrollo. Trátase de poner de relieve la nefanda influencia que en el matrimonio ejercen ciertas enfermedades de los que tanto abundan en la moderna juventud.

Es, en efecto, muy triste, que haya sociedades para el fomento de la cría caballar, en tanto que nadie se preocupe del fomento de la especie humana.

Prestigios de la racionalidad, sin duda; pero que serán causa de una total degeneración, harto avanzada ya, por desgracia.

El éxito de *Pequeñeces* fué completo, y en su ejecución se distinguieron notablemente la señorita Bremón y el señor Ruiz Tatay.

AUMAROL.

Los derechos reconocidos y liquidados en la Contribución industrial y de comercio, de 48 millones, en 1898, han ascendido á 54, ó sea un aumento de 13 por 100. Y los contribuyentes en mayor número. Creemos que no sea esto obra de la República.

En la Australia socialista.

La Australia era el país que se invocaba siempre por los socialistas como una muestra del carácter práctico de sus doctrinas y aspiraciones.

Pues bien; los australianos deben ir cansándose ya de tanto éxito, porque el partido llamado del trabajo ha sido últimamente arrojado del poder por la fuerza misma de la opinión, siendo la causa principal la frecuencia de las huelgas que no se acertaba á resolver ni á impedir.

Los conflictos entre el capital y el trabajo siguen á la orden del día; son cotidianos.

Pues nos vamos á quedar sin ese patrón que pensábamos ir en el porvenir adaptando á la vieja Europa. Hay que convencerse que un imposible no es posible en ningún país.

CUESTIONES MILITARES

Psicología del combate

En el combate moderno no forman ya las tropas largas filas continuas y distintas; por el contrario, aparecen repartidas sin orden aparente, ocupando una zona de latitud variable. Los grupos parece que se precipitan en el combate cada uno por su cuenta.

En realidad, ya no hay acción única, sino una serie de combates parciales, que sin embargo, deberán enlazarse íntimamente y concurrir á un fin único. Momentáneamente podrán desaparecer los medios, pero el fin subsiste, al cual ha de llegarse por la transformación, en una acción común, de los esfuerzos individuales de tantos grupos distintos, produciéndose estados psicológicos, perfectamente definidos como acto humano que es el combate, aplicables al conocimiento de las reglas de la guerra.

Como tal acto humano, es el combate centro de actividad y energías sumas, donde convergen las manifestaciones todas de las reacciones propias y energías internas, de que todos los hombres tienen conciencia suprema, síntesis denominada espíritu, al impulso del mecanismo de las acciones exteriores.

Cual remate y cúpula del proceso vivificador de la diversidad de factores complejos que juegan en él, condensados en la síntesis

inherente al espíritu colectivo, sirve á su vez de eje principal al desarrollo de los movimientos concurrentes á su desenvolvimiento, sin que la amplitud de agentes amengüe la intensidad cualitativa de lo específico y propio de las manifestaciones internas en su concreción individual.

Es el combate punto de cita y reunión de las derivaciones de la idea inicial; es el campo de acción de las delicadas disquisiciones, como eco de palpitations del cuerpo y del espíritu, que versan sobre puntos concretos. La psicología del éxtasis, la del esfuerzo, la ciencia del carácter, la psicología del genio y la psicología estética tienen allí su consagración especialísima de progreso positivo, á veces desviado, y en ocasiones en completa coincidencia con estas direcciones, marcha el combate en su génesis y desarrollo, imbuido de un sentido mecánico por la psicología realista, hasta terminar en la psicología del espíritu al llegar á su fin, de donde surgen, como residuos condensados, las audacias geniales, elaboradas en el crisol del concepto y de la realidad psíquica, y por virtud de una selección de preocupaciones y prejuicios irreflexivos, generadores de un sincretismo, precedente obligado de la síntesis anunciadora de la imagen definitiva de los arranques geniales y pretensiones de nombradía, que latén en el pensamiento del director de las fuerzas en el combate. Realidades psicológicas concretadas en la victoria, si ésta ha constituido su término final, ó, por el contrario, si el resultado es negativo, forma la expresión exacta de la obsesión invasora de un punto de vista subjetivo, constituyendo la psicología subjetiva, como consecuencia indefectible del pensamiento, hecho en la fórmula de una cuadrícula inflexible ó de un patrón fijo, vicios de que se resiente la preocupación exagerada por la responsabilidad y el demasiado apego á la obediencia muy cerrada, la falta de iniciativa, en una palabra, con sus *stintesis prematuras*, que se adaptan como anillo al dedo á aparatosos y vacíos conceptos, cuya resultancia definitiva es el derrocar la virtualidad del objetivo perseguido por sujeción estricta á un sistema que por querer reducirlo todo con abstracción *escolástica*, nada significa ni consigue en resumen. Claro es que, si violentando los argumentos los depuramos y aquilatamos en demasía, tales condiciones no tienen encarnación apropiada en el combate entretenido, en el demostrativo, en todo combate, en fin, en que las circunstancias que lo presiden no son el persegimiento de una victoria palpable y real; pero en el decisivo ó á fondo tienen su explicación cabal y ajustada.

Y, como en todo combate, en vez de ajustarse los agentes ó factores que á él concurren como *substancia pasiva*, se les concibe como una energía viva, se desprende de aquellos asertos, como consecuencia lógica é inmediata, que si es necesario atender al principio de obediencia, según el cual se produce y manifiesta la energía psíquica, á la vez que se relaciona inmediatamente con la realidad del organismo corporal y merced á ella con el medio que le rodea, no tiene justificación el reducirse á ella con sentido estrecho, ni que se abandonen los demás medios ó criterios del conocimiento, y menos aun que se confundan las condiciones de producción de las energías psíquicas con la energía causal, en que tienen su base y raíz.

Porque la finalidad del combate no es, no puede ser, más que la consecución de un objetivo, principal ó secundario, pero determinado, y ante ella es pueril el temor á una iniciativa que pueda ser considerada como demasiado excesiva.

José Naranjo.

(Concluída).

De primero de Enero á fin de Marzo se han perdido en Inglaterra más de 11 millones de libras esterlinas por consecuencia de la huelga. ¡Y lo que se perderá!

La Primavera en Sevilla.

I.—La Virgen de la Esperanza.

Igual que una muchacha macarena cruzas el barrio azul de tus amores, como reina ideal—flor entre flores—; como deidad espléndida y morena.

En tu divino rostro de azucena los dulces ojos acariciadores, son cual negros abismos de dolores plenos de azul resignación serena. ¡Oh, tus mágicas gracias soberanas!

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros á cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.ª, 2.ª y 3.ª, la línea 1,50 ptas.
Id. 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, la línea . . . id.
En la página 8.ª, la línea 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
[Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

A plazos INTERESANTISIMO!!! A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ú objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convenceros, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

A PLAZOS Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería, Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para viaje, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc. Unico representante para la venta á plazos de las máquinas de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL INVESTMENT TRUST CORPORATION OF ENGLAND
LIMITED
Fundada en 1887.
Capital 17.500.000 francos.
Emisiones públicas de Empréstito de Estados, Capitales y de acciones de Empresas industriales. — Trust para emisión de títulos. — Formación de Sociedades anónimas. Toda clase de operaciones de Banca.
Dirección telegráfica: FINAVESTO. 6, Broad Street Place, LONDON E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.
Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Mico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.
Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuarillas para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotografía, y á los ocho días se os entregará el TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de recibir el pedido.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tampón y rodillos: A los lectores de "La Monarquía", que acompañen el adjunto cupón]

7 PESETAS
PAGO ADELANTADO

Los lectores de provincias se servirán acompañar carta certificada ó sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos á nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN juntamente con el importe de 42, de Horta, 42.-MADRID

D. _____
que vive en _____
calle de _____
envia _____ fotografías _____ y el importe de _____
pesetas _____ para hacer _____
Timbre retrato.